

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Resistencias ocultas en el Uruguay neoliberal.
Apuntes para pensar los colectivos barriales en sus intentos
por recrear las utopías.**

Bárbara Carriquiry

Tutor: Leticia Pérez de Sierra

2011

INDICE

INTRODUCCIÓN	Pág. 2
Capítulo 1: LOS INTENTOS POR SOCAVAR LAS UTOPIÁS	Pág. 4
1.1 El modelo Neoliberal en Uruguay.....	Pág. 4
1.2 La integración “minimista”.....	Pág. 9
1.3 El modelo Neoliberal: su incidencia en la subjetividad.....	Pág. 11
Capítulo 2. LOS INTENTOS POR RECREAR LAS UTOPIÁS	Pág. 17
2.1 Los ciclos de lucha en Uruguay.....	Pág. 17
2.2 Los Colectivos barriales.....	Pág. 20
Capítulo 3. DE ESPACIO DE SOBREVIVENCIA A PROYECTO COLECTIVO	
3.1 Una experiencia: el Centro Social “GALPON DE CORRALES”.....	Pág. 27
Reflexiones finales	Pág. 38
Bibliografía	Pág. 41

Anexo

INTRODUCCIÓN:

“... las políticas plebeyas no suelen tener visibilidad, son impermanentes a los ojos del arriba, porque los focos de los grandes medios no suelen enfocarlas y los intelectuales sólo se ocupan de ellas cuando logran impactar en el escenario “grande”.
(Zibechi, 2008b:138)

El presente documento consiste en la presentación de un ensayo teórico que indaga acerca de las actuales formas de resistencias territoriales, potencialmente autónomas y autogestionadas, no hegemónicas, no tradicionales. Esto es lo que Midaglia (1992) denomina como movimientos no corporativos, distinguiéndolos del sindicato, del movimiento estudiantil y el gremio empresarial.

Interesa indagar acerca de estos sujetos colectivos que inician sus acciones en un contexto de profundización del neoliberalismo. ¿Es posible pensar en formas de gestión comunitaria y espacios de resistencia dentro de un modelo hegemónico que coloniza la subjetividad para su reproducción?

Ante la ausencia de representación dentro de los espacios tradicionales de lucha social para quienes no están comprendidos dentro de la esfera formal del mundo del trabajo, se entiende que estamos justamente en un momento socio-histórico propicio para mostrar aquellos espacios invisibilizados, ideas silenciadas, para enriquecerlas y dar lugar a lo nuevo (Lee, 2009).

Lo que se pretende analizar en este ensayo es el intento del modelo hegemónico en colonizar la subjetividad de la población, y por otra parte, mostrar los intentos por resistir a ello, construyendo otras subjetividades a través de proyectos colectivos de carácter territorial.

Al respecto, en un contexto de progresivos procesos de fragmentación territorial y precarización de las relaciones laborales, se intentará mostrar algunos micro-espacios de organización que sobreviven, existen y resisten cotidianamente de forma colectiva.

Como expresa Souza Santos, *“No necesitamos alternativas, sino que necesitamos pensamiento alternativo de alternativas, porque muchas alternativas existen hoy, pero no son reconocidas como tales; son invisibilizadas, son excluidas, son despreciadas y también desperdiciadas”* (Souza Santos, 2008:15).

Este estudio tiene como objetivo realizar un acercamiento para comprender y analizar la lucha y resistencia cotidiana de estos sujetos colectivos de carácter

territorial en búsqueda de su autonomía y autogestión, en un sistema donde se promueve la segregación territorial, el individualismo, el hibridismo cultural y frente a la aplicación de políticas de control social que someten a los sujetos al apaciguamiento social.

Desde la perspectiva de Zibechi, los estudios de las periferias que se han realizado conllevan connotaciones negativas, una visión problemática de dichos territorios, negando sus potencialidades, considerados “... *como una suerte de anomalía, casi siempre un problema y pocas veces como espacios con potenciales emancipatorios*” (Zibechi, 2008a: 188).

De esta manera, se tiene como propósito dar cuenta de estos sujetos colectivos desde una visión positiva, es decir, revalorizar estos espacios como experiencias alternativas en búsqueda de un trabajo colectivo y barrial para la transformación social. Y en este sentido otorgarle en este documento, un lugar privilegiado a los sujetos colectivos que intentan llevar a cabo y sostener una modalidad organizativa alternativa a las organizaciones hegemónicas, que más allá de sus dificultades también se mantienen y perduran en el tiempo. Como expresa Merklen, estos sujetos “... *se han revelado como un importante factor de integración social*” (Merklen, 2000:245), pero no siempre es reconocido como tal.

De esta manera, el siguiente ensayo está comprendido por tres capítulos:

- El Capítulo 1 consiste en analizar **los intentos por socavar las utopías**, para lo cual se plantean tres ejes de análisis. En una primera instancia se hará referencia a las características generales del *modelo neoliberal en Uruguay*. La segunda instancia refiere a la reflexión de las políticas sociales *como integración “minimalista”*. Al finalizar el capítulo se presentará la *incidencia del modelo hegemónico en la subjetividad*.
- El Capítulo 2 reflexiona acerca de los **intentos por recrear las utopías**, para lo cual se hará mención breve a los *ciclos de lucha* a partir de los ´70 para luego enfocar el análisis en los *colectivos barriales*, explicando sus comienzos, y reflexionando el porqué y el para qué surgen estos colectivos de modo genérico.
- El Capítulo 3 comprende el análisis de una experiencia concreta a modo de ejemplificar el objeto de estudio, visualizando el pasaje **de un espacio de sobrevivencia a un proyecto colectivo**. Para ello se dará cuenta de la experiencia del *Centro Social “Galpón de Corrales”*, mostrando los desafíos y las tensiones entre la realidad y sus horizontes.

El documento finaliza con la presentación de las reflexiones finales correspondientes.

CAPÍTULO 1

LOS INTENTOS POR SOCAVAR LAS UTOPIÁS

1.1 EL MODELO NEOLIBERAL EN URUGUAY

Para iniciar el análisis de los efectos del modelo hegemónico en las subjetividades de los sujetos, individual y colectivamente considerados, es prioritario entender lo que hoy denominamos como neoliberalismo, acercarnos al contexto histórico en el que surge, su evolución y caracterización.

Desde las primeras décadas del siglo XX hasta los '60, Uruguay contó con un *“amplio sistema institucionalizado de políticas sociales, de orientación universalista e incluyente de la población en su conjunto”* (Midaglia, 2009:152). Este sistema legitimó al Estado como principal agente proveedor de bienes y servicios, con una fuerte presencia en el mercado de trabajo, educación, seguridad social y salud, cumpliendo así funciones de regulación y protección social.

En la década de los '70, comienzan a producirse cambios graduales en la matriz de bienestar uruguaya, que no llegan a ser radicales o de desarticulación total, diferenciándose así de otros países de la región, que sí efectuaron cambios más profundos y radicales en su matriz de bienestar (Midaglia 2009). Inicia así en esta década, un nuevo modelo de acumulación capitalista conocido como modelo neoliberal, instaurándose durante la dictadura y profundizándose en los '90 (Olesker, 2001).

Dicha década, época de dictaduras en Latinoamérica, es considerada como un proceso de profundización de las relaciones asimétricas entre las regiones del mundo. *“En su lucha contra el “enemigo interno” que creía la encarnación local del “comunismo internacional”, el régimen autoritario generó condiciones políticas que resultaron adecuadas para dicha implementación, en tanto suprimió violentamente toda posibilidad de disenso y desactivó de igual modo la resistencia social y política a dicha implementación”* (Yaffé, 2010:14).

El régimen autoritario fue dotado de una orientación político-económica de signo liberalizador y aperturista. *“Lo que constituía el producto de la imposición del nuevo padrón social de acumulación, de profundización de las relaciones sociales capitalistas, asumió sin embargo, públicamente, la forma de una crisis coyuntural, de ausencia de propuesta concreta”* (Falero, 2008:111). Frente a esta “crisis coyuntural”,

posteriormente se instala el Consenso de Washington de 1989 para designar las bases del modelo neoliberal: baja directa de salarios, contrarreforma fiscal, desregulación laboral, privatización de empresas públicas, implantación de una política monetaria restrictiva (Falero, 2008).

En los '90, toda la región latinoamericana inicia un proceso de apertura de las economías nacionales al mercado externo abaratando las importaciones, generando crecientes procesos de privatización, de desindustrialización, de desempleo (en Uruguay de 1998 a 2004 la industria manufacturera descendió un 50% de mano de obra) y hubo un aumento de la participación de empresas trasnacionales (en Uruguay en la década de los 90 pasó del 5,7% al 11.4%) (Falero, 2008)

El mundo del trabajo sufre grandes transformaciones. La crisis del modelo laboral fordista y la lógica del padrón de acumulación keynesiano, dejan lugar a una fase de acumulación caracterizada por la globalización del capital y el ensanchamiento de la esfera autónoma del mercado, en detrimento de la acción estatal (Baraibar, 2003)

Este paradigma globalizador trae aparejado un avance tecnológico que conlleva una caída del trabajo en el sector industrial, como así también, aumenta el sector de servicios y la flexibilización laboral, para de esta manera adaptarse a los cambios en las producciones del mercado y a las preferencias del consumo (Baraibar, 2003).

En cuanto al Estado, este es reducido a dimensiones mínimas, garantizando el funcionamiento del mercado y protegiendo los intereses privados, lo que se diferencia del sistema de bienestar que perduró hasta el golpe de Estado. En este nuevo escenario, la competitividad y el individualismo son requisitos para el funcionamiento de un sistema autorregulado por el mercado, por lo que las negociaciones colectivas (Consejos de Salarios) ya no son necesarias: *“Es necesaria la desregulación y flexibilización de la relación laboral y la reducción de las normas y prestaciones laborales fijadas en el contrato colectivo, suprimiendo o bajando a niveles mínimos los beneficios sociales, para que el mercado laboral esté libre de ataduras y pueda afectar libremente la oferta y demanda mediante movimientos de salarios”* (Baraibar, 2003:4).

Este modelo es caracterizado por Olesker (2001) como liberal, concentrador y excluyente:

- Liberal pues se realizan reformas hacia la apertura del mercado nacional al extranjero, a la desregularización laboral y las privatizaciones del sector público.
- Concentrador porque mientras el ingreso nacional creció un 30% en los '90, el salario aumentó menos del 5%.

- Y excluyente en sus tres dimensiones: *económica* por la marginalización de los procesos de producción, distribución y consumo de gran parte de la población; *social* por la exclusión de los espacios sociales y formales en los cuales se integra la sociedad; y *política* quedando grandes proporciones de población por fuera de los espacios de decisión y presión.

La crítica de este autor (Olesker, 2001) reside en la distribución de la riqueza y en la subordinación de los aspectos sociales y humanos al componente mercantil: “...*más allá del crecimiento de la economía uruguaya de los 90 y del futuro crecimiento, más allá de la recesión actual, el problema no es la capacidad de crecer, porque de eso el modelo ha demostrado ser capaz, el problema es la injusticia implícita, intrínseca y funcional de este sistema*” (Olesker, 2001:30).

La tendencia cada vez más elevada de las desigualdades sociales-económicas-políticas y culturales parece que “...*no resulta del estancamiento, debilitamiento o decadencias económicas, sino de la separación de la escala de las desigualdades en un contexto general de prosperidad y progreso de la economía*”. (Wacquant, 2003:302) ya que según el autor el discurso político de la “crisis” no es correlativo con el enriquecimiento de los capitalistas.

La década de los ‘90 se ha configurado como un momento de profundización del neoliberalismo donde las privatizaciones, el desempleo y la precarización del empleo son moneda corriente, profundizando a través de sus políticas económicas y sociales procesos de inclusión marginadora y segregación social.

De esta manera, se podría afirmar que este modelo llamado neoliberal de acumulación capitalista tiende a ampliar la concentración de ingreso, reproduciendo las desigualdades sociales (Katzman, 2001; Miodaglia, Antia, 2007). Esto se puede visualizar tanto en los índices de pobreza en estas décadas, como la evolución creciente de la urbanización de las ciudades con aumento de la pobreza urbana, que profundizan un modelo de sociedad dual alejando la pobreza a la periferia de la ciudad, mientras los privilegiados se ubican en los centros y zonas costeras.

Al respecto se puede especificar, que la evolución de la pobreza en Uruguay desde la reapertura de la democracia es la siguiente: de 1985 a 1994 hubo un descenso del 30,9% lo que equivale a un índice de pobreza del 15,3% de la población, tendencia que se revierte lentamente en el siguiente período de 1994-1999, y se agudiza en el periodo 1998-2004 aumentando un 16,8%, pasando así a un índice de pobreza del 32.1% en el 2004. En el 2006 se identifica un índice de pobreza de 25,2% (Midaglia, Antía, 2007). Lo que las autoras expresan es que no sólo se ha visualizado

un aumento de la pobreza, sino una concentración de la distribución del ingreso, mostrando aumentos en las desigualdades sociales. Al respecto el índice de Gini pasó de 0,412 en 1991 a 0,450 en el 2002, para finalmente situarse en 0,447 en el 2006 (Midaglia, Antía, 2007).

Zibechi (1999) señala también las tendencias a la segregación territorial en Montevideo, donde el 94% del crecimiento poblacional neto en 30 años es recepcionado por los barrios periféricos, destacando además que en dichos barrios sólo el 18% tendría el carácter de vivienda formal. Este proceso ha llevado al desarraigo forzado de sus territorios y a la pérdida de identidad barrial. Las personas ya no se encuentran dentro de las esferas formales, quedando de algún modo desprotegidos, ya sin identificación, con vínculos fuertemente debilitados y sin representación.

Como plantea Katzman (2001), *“...ha llamado la atención (...) la concentración de los pobres en determinados barrios de las ciudades. En esos barrios se concentra una densidad de privación material sin precedentes, que contrasta fuertemente con la concentración espacial igualmente inédita de hogares ricos en otros barrios”* (Katzman, 2001: 178). A lo que agrega que las personas que habitan en asentamientos abandonan este lugar de residencia al obtener los recursos suficientes *“... lo que va dejando en el lugar una población residual, que vive en condiciones cada vez más precarias y se halla crecientemente distanciada de las personas que reúnen los rasgos mínimos para tener éxito en la sociedad contemporánea”* (Katzman, 2001:181)

Lo que se refleja aquí es la promoción y fortalecimiento de una sociedad urbana dual, donde una parte de la población vive en condiciones inhumanas, en hacinamiento, sin servicios básicos, con viviendas y empleos precarios, sin espacios recreativos, sin representación, etc., y quienes viven en vivienda decorosas, con empleos formales, estables, con todos los servicios y necesidades satisfechas. Siguiendo a Wacquant esos procesos son producto de una violencia impuesta “desde arriba” evidenciada en el *“...desempleo masivo, crónico y persistente (desproletarización y expansión de la precariedad...); relegación a los barrios desposeídos dentro de los cuales los recursos públicos y privados disminuyen (...) estigmatización creciente en la vida cotidiana y en el discurso público...”* (Wacquant, 2003:41).

Este escenario se profundiza con lo que destaca Pérez de Sierra (2010) de que el sistema no precisa exactamente para su reproducción de toda la fuerza humana disponible que ha sido desplazada del mundo formal, sino que lo que se está

exigiendo es personal calificado y multifuncional lo que justamente no es una característica de la población excluida y marginada. *“Bajo el impulso de procesos de desindustrialización, achicamiento del Estado y acelerada incorporación de innovaciones tecnológicas en algunas áreas de actividad, se reduce la proporción de ocupaciones protegidas y estables, aumentan las disparidades de ingreso entre trabajadores de alta y de baja calificación, y se intensifican los problemas de desempleo y subempleo, que afectan en particular a estos últimos”* (Katzman, 2001: 172).

Es importante destacar que la pobreza y la indigencia desde 2006 a 2009 han decrecido, como así también ha crecido la concentración del capital; esto evidencia que el *“Uruguay mantiene sus rasgos más típicos propios de la modalidad inaugurada a fines de los 80”* (REDIU, 2010:44).

En los últimos años se viene dando un atraso cambiario en un ámbito de apertura irrestricta de la economía lo que equivaldría a un impacto positivo en el consumo, sin embargo, esto no es más que un reflejo *“artificial de la riqueza”* (REDIU, 2010:46). De igual manera, lo más preocupante de estas situaciones no es sólo la limitación para acceder al consumo por parte de quienes viven en situación de pobreza, sino las limitaciones para ejercer los derechos humanos básicos y la escasa posibilidad de tomar decisiones con respecto a su futuro.

Los datos señalan (REDIU, 2010:44) que 690.000 personas viven en la pobreza, afectando principalmente la infancia y la adolescencia, concentrada en hogares monoparentales con responsable femenino, evidenciándose la discriminación de sexo y edad que sigue manteniéndose en el país. Las familias más pobres son quienes tienen más hijos menores de 14 años, mostrando así un crecimiento demográfico que sienta sus bases en la pobreza, la cual se inscribe fundamentalmente en las periferias de las ciudades urbanas, mostrando la segregación territorial.

Frente a esta situación, como señala Pérez de Sierra, la izquierda (que asume el gobierno en el 2005 hasta la actualidad) *“...a pesar de sus intervenciones en la arena social, no ha logrado revertir la tendencia a la desigualdad creciente”* (Pérez de Sierra, 2010:91), dando cuenta que dichas intervenciones han sido residuales, tratando de alejarse del asistencialismo pero proponiendo una asistencia condicionada, promoviendo una subjetividad pasiva y acrítica.

1.2 INTEGRACIÓN MINIMISTA

Desde la perspectiva de Bourdieu (1999), se visualizan las señales contradictorias del sistema político, expresadas en la disociación entre la mano derecha y la mano izquierda del Estado, donde con la política económica (representada como la mano derecha) se domina toda la vida comunitaria, y con la políticas sociales (representada como la mano izquierda) se intenta complementar las insuficiencias del Estado e intenta resolver las dificultades que la mano derecha ha realizado.

Como afirma Wacquant (2000) la *"Mano invisible del mercado y puño de hierro del Estado se conjugan y se completan para lograr una mejor aceptación del trabajo asalariado desocializado y la inseguridad social que implica"* (Wacquant, 2000: 166). Así el Estado se visualiza como un dispositivo de control, ejerciendo un poder sobre las personas para transformarlas en dóciles y útiles a la reproducción del modelo hegemónico vigente.

Al respecto, Castel (1997) argumenta que la fuerza de trabajo excedentaria producida por este modelo de acumulación capitalista, que se traduce en los supernumerarios, los inestables, comienzan a constituirse como objeto de intervención de las políticas sociales, no con el propósito de integración socio-económica sino como forma de insertarlos dentro de una esfera de protección de carácter compensatorio. La cuestión social es vista de esta manera, como problemas sociales que se deben "atender", donde la responsabilidad es de los individuos que no han sido "capaces" de integrarse, quedando por fuera las condicionantes estructurales de donde se desprenden los problemas sociales.

Según Alvarez (2005), desde los '90 en la arena social comienza un período basado en nuevos paradigmas de desarrollo humano, donde el Estado prioriza las políticas sociales focalizadas hacia los más pobres. Este nuevo arte de gobernar denominado "focopolítica"¹ al cual hace referencia la autora, sugiere la responsabilidad del Estado sobre aquellas personas que no han sido capaces de insertarse en la sociedad productiva, ofreciendo una vida basada en los mínimos biológicos, lo que se efectiviza con el paradigma del desarrollo humano donde se les provee a los más pobres y vulnerables de servicios o "paquetes" básicos, *"es decir, la vida en los límites de la subsistencia"* (Alvarez, 2005: 241).

¹ "Se trata ahora de un nuevo arte de gobierno y una nueva tecnología de poder, la "focopolítica". No es la vida de la población productiva la que importa, o el aumento de la productividad del trabajo. El mercado regula la vida de los "más capaces". El estado, a partir de la gestión y promoción de las "organizaciones de la sociedad civil" y de las redes autogeneradas comunitarias "productivas", promueve la vida sólo al nivel de mínimos básicos" (Alvarez, 2005:241).

Es a partir de esto que la autora denomina estos procesos de integración como minimistas, es decir, reducidos a lo mínimo, no a sus potencialidades y capacidades, sino a una *“...suerte de un nuevo humanitarismo”* (Alvarez, 2005:240), ya que si bien se tiene un discurso donde se lamenta la pobreza y se intenta trabajar para que su suerte sea otra, en realidad no se cuestiona los surgimientos, las causas de porqué éstos procesos de exclusión suceden y la pobreza se amplía cada vez más. Esto lleva a que las medidas que se utilicen sean de emergencia y de alivio, reproduciendo así la desigualdad social y la pobreza con tan sólo mínimos biológicos. El discurso de *“...desarrollo “humano” a escalas mínimas... No cuestiona ni propone modificar las causas que producen la desigualdad y la pobreza, sino que las naturaliza y las reproduce”*. (Alvarez: 2005:268)

A partir de la incorporación de los gobiernos progresistas, se observa que un aspecto fundamental de intervención estatal es justamente atender la exclusión, políticas focales que se aplican desde los 90 y se profundizan con la creación del Ministerio de Desarrollo Social.

Las políticas residuales y focalizadas en Uruguay funcionan como una estrategia política que configura un Estado amortiguador de los conflictos sociales, reduciendo la cuestión social a la pobreza *“... y no a la producción y distribución de bienestar”* (Baráibar, 2009: 60).

Esta estrategia política es visualizada por Merklen (2005) al señalar los cambios que han marcado los nuevos escenarios políticos en Argentina: se ha pasado de un Estado que ha confrontado y reprimido los movimientos populares reivindicativos, las organizaciones barriales, etc., a un Estado con una actitud de cooperación y cooptación, lo que ha promovido que *“Las organizaciones barriales fueron así rápidamente integradas al juego político (...). El contenido contestatario cedió terreno a la participación en la gestión de políticas sociales, especialmente en el contexto local”*. (Merklen, 2005: 84).

En este escenario las políticas sociales crean subjetividades agradecidas y resignadas a lo que se les ofrece, sin resistencia. Según Pérez De Sierra (2010), estas políticas residuales promueven beneficiarios en vez de sujetos de derecho, conteniendo el riesgo de una relación populista entre Estado y la población en función de la distribución de servicios, exigiendo contraprestaciones para que sean capaces de ejercer su ciudadanía. Ciudadanía reducida a necesidades básicas, relegando su potencialidad como actor social capaz de construir su propia realidad. Asumiendo así que las políticas sociales no han hecho más que promover la inclusión, pero una

inclusión marginadora, estigmatizante, reproductora de la sociedad dual de la cual formamos parte.

Compartiendo lo que afirma Lee *“Las dificultades, las soledades no se resuelven con planes y propuestas asistenciales. Las políticas públicas no ofrecen ni aumentan la potencia productiva singular y colectiva, sostienen la dependencia, no intensifican las capacidades creativas”* (Lee, 2009:88).

Como afirma Alvarez (2005) *“el discurso del desarrollo humano substituye los derechos sociales, ya sea que estos se asienten en la condición de ciudadano o en la de trabajador, por los programas focalizados”*, (Alvarez, 2005:250) pero sobre todo promueven la naturalización de las desigualdades sociales y construyen identidades basadas en esta naturalización, manteniendo así el orden social basado en los integrados y los excluidos, los que “poseen” y los que “no poseen”, los que “son” y los que “no son”: *“Llegamos a sostener las peores condiciones de existencia al no percibir la posibilidad de modificarlas”* (Lee, 2009:122).

1.3 EL MODELO NEOLIBERAL Y SU INCIDENCIA EN LA SUBJETIVIDAD

“Cuanto más en soledad creamos estar, más funcionales seremos a un ordenamiento social que ignora la trama afectiva y que se basa en esta ignorancia para poder seguir funcionando en nosotros en la manera que lo hace” (Lee, 2009:19).

El modelo neoliberal se presenta como única y última realidad, socavando las utopías socialistas y bloqueando un orden social alternativo. *“... apunta a la construcción de un sentido común legitimado sobre el substrato de la normalidad. Como algo natural e inmodificable”* (Rebellato, 2000:25), instaurándose como pensamiento y acción hegemónica en el sentido más común y profundo de los sujetos, dejando sin lugar las propuestas colectivas de base y sus identidades.

Es decir, el modelo neoliberal no debe ser visto sólo desde sus dimensiones económicas, sino que el mismo supone una ideología conservadora y un pensamiento totalizante con el fin de colonizar los modos de ser-hacer-sentir-pensar de los sujetos para su propia reproducción, concibiendo el ordenamiento económico y social en términos de individualismo y mercantilización.

Es así que se socavan las utopías emancipadoras que afirman las potencialidades para el hombre libre, por una utopía de mercado que reprime todas las potencialidades transformadoras. *“No es posible imponer un modelo basado en la exclusión masiva, si esto no se acompaña de una dominación cultural (...) Esta dominación recurre a una*

colonización del mundo de la vida, a través de la elaboración de un pensamiento teórico, de una teología conservadora y de los medios masivos de comunicación” (Rebellato, 1993:192).

El modelo neoliberal, plantea Hinkelammert (1989) es un intento de superar la crisis de la modernidad de forma totalitaria, superando el racionalismo, negando una ética universal y los derechos humanos. Así dicho modelo presenta como único principio de realidad, al mercado.

Para este modelo, la resistencia social en búsqueda de una transformación social justa y solidaria es irracional, porque el modelo centrado en el mercado es perfecto de por sí, *“...el desempleo, la marginación creciente, la miseria, no constituyen más que anomalías de una institución perfecta. Anomalías a corregir en un futuro que nunca llega”* (Rebellato, 1993: 185).

De esta manera es que Rebellato señala que *“Hoy en día asistimos al anuncio de la muerte de las utopías”* (Idem: 181). ¿El “fracaso” del “socialismo real” ha inspirado realmente a la pasividad social? ¿Se ha dejado de creer en una sociedad por y para los sujetos? ¿O los sujetos caminan hacia nuevas formas pensar y hacer la sociedad?

Si bien el neoliberalismo es utópico de acuerdo a lo anteriormente señalado, se opone a cualquier otra utopía que no tenga al mercado como agente de control y regulación central, es decir, está sentado en bases capitalistas funcionales a su reproducción y por consiguiente se opone a toda utopía transformadora basada en la igualdad y en la justicia social.

Como se ha mencionado anteriormente, dicho proyecto político no sólo ha profundizado y agudizado las desigualdades sociales, la precarización laboral a tal extremo que ser trabajador asalariado parecería ser privilegiado en esta sociedad; sino que además ha penetrado en las subjetividades de los sujetos, sus modos de ver el mundo, la sociedad. Según Rebellato estamos frente a una sociedad que conduce a conductas pasivas y contemplativas, al aislamiento y soledad; a un fenómeno de sobresaturación del yo; a la superficialidad en los afectos y la ausencia de un compromiso emocional; a las subjetividades constituidas sobre la base de la compulsión a actuar y de la angustia por triunfar (Rebellato, 1998). Para Castoriadis *“El sistema capitalista hasta en sus formas pseudo democráticas, es una sociedad dominada por una oligarquía que condena a la pasividad a los ciudadanos que sólo tienen libertades negativas o defensivas”* (Castoriadis, 2006: 263).

Como afirma Lechner, *“La mercantilización de las más diversas relaciones sociales moldea un nuevo tipo de sociabilidad. Prevalece el cálculo racional-*

instrumental del intercambio mercantil (...) imprimiendo a las relaciones sociales un sello más individualista-egoísta” (Lechner, 1996:4)

Sin embargo, hay otras formas de comprender este escenario, una de ellas entiende que el presente cuenta con la acumulación de experiencia del pasado, es decir, el siglo XX ha sido un siglo de diversas tentativas de emancipación, de luchas, de fracasos, de victorias, etc., lo que ha conllevado al aprendizaje de oprimidos y explotados: *“Esta es otra manera de mirar al siglo XX: como una gigantesca escuela de lucha por la libertad, donde lo mejor de la humanidad ha aprendido muchas cosas que han quedado grabadas en su memoria histórica, no como recuerdo pesimista de un pasado irreversible sino como descubrimiento, como herramienta cultural cargada definitivamente en su mochila de combate” (Beinstein, 2009:13).*

Castoriadis entiende que si bien la sociedad no está “muerta” plantea que *“...la gente no cree en la posibilidad de una sociedad autogobernada y esto hace que esta sociedad sea imposible” (Castoriadis, 2006:288)*, destacando como causa, la desmoralización y desorientación social producto del fracaso del socialismo. Sin embargo, también expresa que *“...no vivimos en una sociedad de zombis (...) hay hombres y mujeres dispuestos a actuar para defender su condición” (Ídem: 302).*

Desde la perspectiva de Scott (2000), los sujetos en sus discursos privados, al distanciarse en su cotidianidad del aparato estatal y de sus propios “patrones” generan espacios de resistencia, donde se revelan los conflictos y las subjetividades de los subordinados. Es por eso que afirma *“... que a los grupos que carecen de poder les interesa, mientras no recurran a la rebelión, conspirar para reforzar las apariencias hegemónicas” (Scott, 2000:20)*. Al respecto señala que cuanto más severa y rígida sea la dominación, la resistencia será más evidente en los discursos secretos, privados. También sostiene, que la eficacia del poder se encuentra en la aceptación de las condiciones sociales por los subordinados, penetrando en sus subjetividades: *“... si los subordinados creen en el poder de sus superiores, esa misma impresión ayudará a que estos se impongan, y a su vez, aumentará su poder real” (Ídem: 84)*

Se entiende que esta discusión planteada refleja la propia complejidad de la realidad social, ¿estamos determinados?, ¿estamos condicionados?, ¿realmente la población excluida y marginada resiste al modelo hegemónico?

Los últimos 40 años han conllevado a una fuerte migración² de la clase trabajadora a los suburbios de la ciudad, ocupando territorios conformados por familias incluidas de forma precaria y subalterna en el modelo hegemónico de producción, y excluidas de la vida digna. En estos territorios según Zibechi las personas reorganizan su vida cotidiana, conformando lo que según el autor denomina “contrapoder” al modelo de dominación (Zibechi, 2008b). *“El territorio representa una densidad social, la posibilidad de pasar de un espacio tomado, ocupado, a un territorio donde se crean y recrean nuevas formas de sociabilidad, basada en una lógica familiar, comunitaria, para construir de manera colectiva nuevas subjetividades, nuevas políticas y relacionamientos no capitalistas”* (Ídem: 9)

Pero, ¿realmente se puede sugerir procesos de contrapoder, de espacios comunitarios de resistencia con lógicas no capitalistas en los sectores excluidos y oprimidos de la sociedad?

Desde la perspectiva de Wacquant (2003) el barrio ya no representa un espacio de protección y de significaciones colectivas y relaciones mutuas, sino que hoy representa un espacio habitado por conflictos y competencias por la sobrevivencia y los recursos colectivos, donde los habitantes buscan los medios para salir de allí, visualizando a los barrios con un capital social y simbólico negativo: *“...sentimiento de decadencia, indignidad e inseguridad que envuelve los barrios desheredados atrapados en un espiral de deterioro que parece no tener freno ni fin...”* (Wacquant, 2003:300)

Los territorios para Castells son producidos por el hombre y como tal reproducen el orden dominante, donde las relaciones son *“...configuradas por la dominación de sexo y vida familiar impuesta por el estado”* (Castells, 1986:419), como así también están marcadas *“...por la resistencia de las clases explotadas, los súbditos oprimidos y las mujeres maltratadas...”* (Castells, 1986:419), ensayando nuevas formas, dando un nuevo significado a la estructura espacial.

Las clases populares han encontrado en la ocupación de territorios, en la conformación de asentamientos irregulares, la posibilidad de sobrevivir en este sistema capitalista, *“reconstruyendo su sociabilidad principalmente a través de lo que hemos llamado una “inscripción territorial”* (Merklen, 2005: 41). Para Merklen (2005)

² Desde 1963 a 1996 los barrios centrales perdieron 73.000 hab. y los barrios periféricos sumaron 150.000hab (Revista propiedades “Desigual crecimiento muestra Montevideo” agosto 1996). Tendencia que se confirma en censo 2004. “Las áreas consolidadas y de mayor antigüedad del departamento pierden población casi sin excepción y aquellas más periféricas y de menor consolidación edilicia crecen significativamente” ver informe censo 2004 fase 1. www.ine.gub.uy

aparecen nuevas lógicas territoriales asociadas a la crisis del Estado-nación y el empobrecimiento de gran parte de la población como producto de la degradación del mundo del trabajo. *“Este régimen genera formas de pobreza que no son residuales, cíclicas ni de transición sino inscritas en el futuro de las sociedades contemporáneas...”* (Wacquant, 2007: 194). Esta realidad social ha promovido a su vez, que las acciones políticas sean dirigidas a los barrios, allí donde los sectores excluidos se encuentran en un proceso de “reafiliación”.

Sin duda como afirma Castells este *“... mundo de la marginalidad, es de hecho, construido por el estado, en un proceso de integración social y movilización política, a cambio de bienes y servicios que solamente él puede procurar”* (Castells, 1986: 266), así la relación entre el Estado y las personas excluidas se organiza en torno a la distribución de servicios, y la fragmentación de las demandas como forma de control político, comprendiendo que las dificultades materiales y sociales de estos sujetos impide su organización reforzada por su relación con el Estado.

No se asiste al fin de las utopías revolucionarias.... *“Pero es evidente el conformismo generalizado (...) Contamina a todos los individuos que se piensan libres, cuando en realidad organizan sus vidas para adecuarse al sentido preestablecido, en lugar de darles sentido a sus vidas desde la lucidez y la solidaridad”* (Paz, et al., 2007:19).

Sin embargo, las luchas sociales aún persisten más allá de los intentos del modelo por socavarlas. A nivel nacional existen muchas organizaciones que se consideran autónomas como radios y bibliotecas comunitarias, organizaciones barriales, fábricas recuperadas, que persisten en la lucha social aunque la misma sea de carácter micro social. Así como también existen movimientos sociales más amplios como movimientos de trabajadores, cooperativismo, de estudiantes, de derechos humanos. Es decir, *“... existen modalidades políticas con afán emancipatorio donde la política es considerada como el ámbito de lo público. Un espacio donde aparece la existencia instituyente y cobra envergadura aquel aparecer que interroga y rompe con campo de pautas establecidas. (...) La política se plantea en un carácter relacional, surge en el entre y se establece como relación, elabora un espacio habitable, donde las cosas se vuelven públicas, guarda el carácter de lo presentable, que no requiere del estado para su institución”* (Lee, 2009:39).

Como afirma Goldar (2009) los movimientos sociales más amplios, son grandes protagonistas en el desarrollo de la sociedad y la política, promoviendo transformaciones socio-políticas en distintos países. Pero también están aquellos

sujetos colectivos localizados en territorios, que promueven y luchan por la organización popular de base, que construyen una otra subjetividad, lo que se tratará específicamente en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

LOS INTENTOS POR RECREAR LAS UTOPIÁS

2.1 CICLOS DE LUCHA

Para contextualizar las luchas sociales de la actualidad de carácter territorial, es imprescindible plantear las luchas sociales de las décadas anteriores para un mejor análisis. Si bien la historia de estos movimientos comienza anteriormente, se hará una mención breve a partir de la década de los '70, con la intención de comprender que los espacios colectivos de resistencia actuales se desprenden de su propia historia y de la historia de su país, entendiendo la resistencia como un fenómeno de enriquecimiento colectivo.

La década de los '70, es un período conflictivo, donde el establecimiento del modelo neoliberal - un nuevo patrón de acumulación capitalista – a través de un régimen dictatorial se hace evidente, y la necesidad de resistir a ello no se hace esperar. Es así como los movimientos sociales construyen sus imaginarios transformadores en base a un proyecto latinoamericano y antiimperial (Rieiro, 2010:280). Los actores claves de este escenario de lucha son los sindicatos, movimiento de estudiantes universitarios y de secundaria, y cooperativismo.

Con la dictadura militar se instaura un orden de dominación autoritario y un pensamiento unilateral censurando la libre expresión, las reuniones y desestructurando las formas de acción colectiva opositoras al régimen. A partir del '73 esta etapa se caracteriza por una “...fuerte desmovilización social y política sustentada en la represión y coerción abierta” (Filgueira, 1985:11), aunque, así sea con muy poca o nula presencia pública - debido a las restricciones del momento - siguen activas algunas de las organizaciones y movimientos sociales de forma clandestina o semiclandestina (Filgueira, 1985). Está claro que las fuertes represiones se realizan en función de los fuertes procesos de movilización y participación activa de la sociedad civil previo al golpe de Estado (Filgueira, 1985).

Sin embargo, esta situación cambia con el plebiscito del '80, donde los movimientos y organizaciones sociales comienzan nuevamente a expresarse en la esfera pública, ya no sólo los movimientos sociales viejos, tradicionales, sino nuevos

movimientos que surgen como consecuencia de la coyuntura nacional y latinoamericana y contra las implantaciones del poder cívico-militar: *“...fue una fase reactiva de los movimientos sociales y partidos políticos que procuraban imponer, desde los escasos espacios obtenidos, nuevas reglas de juego opuestas a la del régimen”* (Filgueira, 1985:12). Así Filgueira (1985) señala la presencia de actores como estudiantes universitarios y de secundaria, FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua), PIT (Plenario Intersindical de Trabajadores), movimientos juveniles, de amas de casa, ollas populares, organizaciones rurales, etc, lo que conlleva a visualizar un campo heterogéneo de lucha social, donde algunas se articulan y otras no. También el autor refiere a que los partidos políticos comienzan un proceso de recomposición. Se señala, que a pesar de los altos niveles conflictivos que hacen al momento y las censuras que se intenta realizar por parte del régimen a estos actores, es un momento de reconstrucción de la trama social y política, lo que reafirma la importancia de los movimientos sociales en el sistema político (Filgueira, 1985).

La salida de la dictadura hacia la “democracia” le otorga, a quienes se comprometieron con un nuevo proyecto social, nuevos recursos y capacidad de movilización. *“Esta etapa se caracteriza por la acción de los movimientos sociales y partidos políticos tendientes a enfrentar la instancia electoral del 84...”* (Filgueira, 1985: 12)

El sindicalismo comienza a recuperarse como actor primordial de lucha social, comienzan organizaciones vecinales, cooperativas, clubes entre otros, a realizar tareas de ayuda mutua y cooperación en los barrios más carenciados de la ciudad de Montevideo (Falero, 2008).

El Frente Amplio aparece también como referente de lucha social contra la dictadura militar y la construcción de la democracia, pero también sectores de los partidos tradicionales estaban a fin de esta democracia, quizás - como señala Falero basándose en Boaventura de Souza - la diferencia reside entre proyecto de democracia liberal y emancipadora: *“Así es que ese arco de movilización social expresa una construcción hegemónica donde coexisten desde prácticas inspiradas por la transformación estructural hasta aquellas limitadas a la idea de reconstrucción institucional democrática en un sentido regulador (...) La democracia surgía como la encarnación simbólica de una serie de aspiraciones diferentes”* (Falero: 2008:157).

En este proceso democrático, los movimientos sociales y organizaciones sociales se perfilan hacia lados distintos en su camino de lucha social, es decir, hay quienes

continúan como actores de oposición al régimen como estudiantes, obreros y movimiento cooperativo; y por otro lado quienes comienzan a participar en la “Concentración Nacional Programática” previamente a las elecciones nacionales, conformada por partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales, gremiales empresariales, entre otros, para construir colectivamente los lineamientos generales del gobierno democrático. De esta manera, los movimientos sociales tienen un carácter positivo, no reactivo o defensivo como se podía observar en los ciclos de lucha previos, perdiendo así el perfil extraestatal que han mantenido hasta el momento todos los movimientos sociales (Filgueira, 1985). Es preciso referir a que esta coyuntura hacia un modelo democrático, es una instancia de replanteos de los movimientos sociales, de transformaciones internas y externas, donde la autonomía que estos actores sociales habían sido capaces de construir comienza a percibir las tensiones hacia la dependencia y la institucionalización (Filgueira: 1985).

Este ciclo de lucha culmina con la derrota del referéndum para derogar la ley de caducidad de la pretensión punitiva, que conllevó al descreimiento o desestímulo de movilizaciones sociales para reivindicar los derechos humanos. Hay que tener en cuenta que si bien se establece un proyecto “democrático” de sociedad, los militares aunque deslegitimados, siguen tutelando la transición (Falero: 2008).

Pero a este cierre de ciclo de lucha contra la dictadura deviene un nuevo ciclo. Según Falero en los inicios de la década de los 90, se visualiza una fuerte pérdida de militancia. Un nuevo ciclo signado por la estabilidad basada en una democracia representativa, donde reina la apatía, proceso que *“...tenderá a acentuarse en la década de los 90 con la capacidad del nuevo patrón de poder de expandir una subjetividad individualista, hedonista, incitadora del consumo”* (Falero, 2008:161). Para este entonces el movimiento estudiantil, el movimiento de trabajadores y el cooperativo entran en crisis frente a la desmoralización y los cambios estructurales producidos a nivel socioeconómico y social: *“Los viejos actores no pueden evitar las transformaciones socioeconómicas en curso. El cuadro es de un movimiento estudiantil a nivel universitario diluido, un movimiento de cooperativas de vivienda bloqueado en su crecimiento y un movimiento sindical en crisis tanto por los cambios en el trabajo que se venían registrando (...), como propios al modelo”* (Falero, 2008:11).

Sin embargo, más allá de la apatía y el descreimiento, las movilizaciones sociales no estaban ausentes, porque los conflictos eran evidentes, es en este escenario donde la lucha social se dirige especialmente a la defensa de los recursos públicos, en contra

de la mercantilización, e impidiendo su privatización. En este ciclo de lucha “... *la clave son lo plebiscitos en cuanto mecanismos de participación directa que impulsan fuerzas sociales...*” (Falero, 2008:169), promoviendo las relaciones entre distintas organizaciones y generando un nuevo arco de lucha que se abre camino junto al movimiento sindical clásico, estudiantes de enseñanza media, movimiento de derechos humanos, FUCVAM, restableciéndose así un nuevo escenario colectivo de resistencia. Este ciclo de lucha “...*se establece entrelazado con el proceso de deslegitimación del patrón de poder regional conocido globalmente como neoliberalismo*” (Falero, 2008:169), y su cierre está vinculado al acceso al gobierno del Frente Amplio – Encuentro Progresista.

2.2 COLECTIVOS BARRIALES

Durante el período de transición de la dictadura militar a un proceso de restauración democrática, “...*cuando la sociedad civil se encontraba en plena ebullición participativa (...) emergen en la escena pública una amplia y heterogénea gama de movimientos sociales*” (Midaglia, 1992:27).

Desde la visión de Evers la represión de la participación política durante el régimen militar tuvo su contractura, ya que si bien, se intentó suprimir los espacios tradicionales de reivindicación, se abrieron nuevos canales de participación. Desde esta perspectiva esta fue una oportunidad para la creación de nuevos sujetos colectivos, configurando nuevos espacios de relaciones solidarias, menos alienadas y que “...*representan una constante dosis de elementos extraños dentro del cuerpo social del capital periférico.*” (Evers, 1986:16).

Según Filgueira, estos colectivos surgen durante el régimen autoritario como formas de participación popular, “...*a través del reforzamiento de los lazos primarios con la comunidad de pertenencia y el estímulo a formas de solidaridad desarrolladas alrededor de “nuevas” áreas de igualdad creadas por el autoritarismo*” (Filgueira, 1985: 27).

De esta manera, para el objetivo de este ensayo es relevante destacar aquellas organizaciones populares de carácter territorial que surgen en este momento de alta dispersión y fragmentación del lazo social, “...*con la finalidad de enfrentar el deterioro de los niveles causados por la aplicación de un modelo económico de corte neoliberal*” (Midaglia, 1992:27).

Cabe señalar, que las reivindicaciones de estas organizaciones populares se han expresado de diversas formas, desde los territorios comenzaron a organizarse espacios para resolver necesidades inmediatas de forma colectiva, solidaria y cooperativa. Muchos de estos casos están asociados a las ollas populares, comedores, comisiones vecinales, etc.,”... *desarrollando multiplicidad de formas organizativas con la finalidad de satisfacer necesidades materiales y carencias urbanas*” (Aguirre; lens, 1992:35),

Se destaca como condición y posibilidad para pensar el pasaje de espacios de sobrevivencia a espacios territoriales de resistencias, las transformaciones del mundo del trabajo. Al respecto Baráibar entiende que el mundo del trabajo se ha precarizado, que ya no representa una garantía de estabilidad, y que esta situación ha llevado a la segmentación territorial. Es decir, la pérdida de trabajo, la precarización del mismo, la reducción de los ingresos, conlleva a que las soluciones habitacionales se vean dificultadas para encontrarse en los espacios formales, por lo que quienes sufren dichas situaciones encuentran su solución en ocupaciones precarias, así el *“lugar en el que viven y no el trabajo se transforma en el espacio estable”* (Baráibar, 2009:62). Se promueve el territorio, lo local como un espacio privilegiado para la inscripción social. Este proceso cada vez más profundizado de territorialización y fragmentación social *“...señala el ocaso del universo de los trabajadores urbanos y la emergencia del mundo comunitario de los pobres urbanos”* (Ídem). Entonces frente a la exclusión del mercado de trabajo, de la “sociedad productiva”, el territorio deja de ser un simple espacio geográfico para convertirse en una nueva posibilidad de pertenencia e integración a la sociedad (Goldar, 2009).

Desde la perspectiva de Canclini (1989) se podría afirmar que la población en situación de vulnerabilidad es la que ha vivido profundamente estos procesos de desterritorialización de los espacios de vida, ya sea empleo, educación, residencia, que implican una pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales, de los lazos primarios y familiares. Un proceso obligado, donde las personas no tienen posibilidad de elegir sus territorios, sino que se les asignan en las grietas de lo urbano, padeciendo la centralidad de los servicios y los beneficios que se desarrollan en las zonas céntricas de la ciudad., rompiendo con su historia, recreando un nuevo espacio, con nuevas costumbres y un historia ajena. Esto conlleva a un proceso de territorialización donde las personas recrean su identidad asociada a estos nuevos lugares. Sin embargo, asentarse en otros espacios, especialmente en las periferias urbanas -como se ha demostrado en el capítulo anterior- podría implicar un proceso de reterritorialización mediante el cual estas poblaciones expulsadas

recuperan en las grietas urbanas, las tradiciones y rituales de socialidad (Canclini, 1989).

Las nuevas formas que adoptan las condiciones laborales y sus consecuencias, abren la posibilidad para pensar en nuevas lógicas de asociatividad fundadas en el territorio.

Para ello, resulta relevante reflexionar si estos colectivos barriales que inician sus actividades satisfaciendo necesidades básicas insatisfechas, logran trascenderlas para crear espacios de solidaridad y resistencia al modelo hegemónico, es decir, comprender si estos procesos de inestabilidad social impulsan o no a generar espacios participativos de problematización de su realidad, buscando soluciones colectivas que niegue y supere las lógicas utilitaristas y funcionales de asociatividad para crear un proyecto social que perdure en el tiempo.

En un inicio, los colectivos parecen estar asociados a la carencia, lo cual supone el pasaje de una participación a nivel privado asociada a la supervivencia y a la reproducción del "yo" particular, a una instancia donde la participación se da a nivel colectivo, conformando espacios con la finalidad de encontrar soluciones inmediatas a los problemas, donde el "nosotros" es momentáneo (Coraggio, 1990). De esta manera, este pasaje muestra el reconocimiento que se inicia entre las personas, reconocimiento de carencias compartidas que afectan al territorio donde están inscriptos. Las personas comienzan a visualizar las limitaciones individuales para su reproducción social, lo que conlleva a un proceso de agrupación funcional a la satisfacción de necesidades sentidas.

Filgueira (1985) señala que estos actores colectivos en sus comienzos tienen *objetivos estrechos o focales*, generalmente basados en necesidades inmediatas y no trascienden a una población numerosa, sino que son emprendimientos individuales, familiares o entre círculos de amigos. En este sentido Rodé (1985) visualiza estas instancias de integración como instancia *reivindicativa-reformista*, limitada a los intereses económicos inmediatos del grupo social, donde comienza a emerger una solidaridad entre distintos actores, pero aún continúan con los límites del campo económico.

Desde la perspectiva de Evers estos sujetos colectivos son espontáneos, no obedecen a ningún control central y representan "... un arduo y paciente "trabajo de hormiga", de organización y estructuración de pequeños núcleos en la tentativa de enfrentar las amarguras de lo cotidiano" (Evers 1986:9).

Se podría observar que estas asociaciones van construyendo colectivamente una *identidad de resistencia*³, donde los desfavorecidos del modelo hegemónico, construyen espacios de supervivencia y resistencia colectiva, basándose en principios diferentes a los que impregnan las instituciones (Castells, 1998). Los valores de solidaridad y ayuda mutua son valores que comienzan a esbozar la posibilidad de pensar en la recreación de la trama social. Pero esa identidad de resistencia se entiende como un aspecto necesario para la sobrevivencia en una sociedad opresora, y no como la creación de un proyecto colectivo más amplio de sociedad, si bien puede devenir en él.

Según Lee (2009) la política afectiva contribuye a estimular el respeto y el apoyo mutuo, la vida comunitaria en sus distintas expresiones. Para ella recuperar el plano afectivo en el pensamiento y en la acción política es fundamental para construir tramas relacionales fundadas en una afectividad positiva en donde quepan la amistad, el amor, y la generosidad. Para esto comprende que lo político es una vía para pensar la *relacionalidad hegemónica* de lo humano que promueve prácticas individualizantes y aisladas, que niegan el plano de lo afectivo generando conformismo y desánimo para el quehacer colectivo.

Pero cabe destacar que los mecanismos de control y apaciguamiento social por parte del Estado han conllevado a que impere y se reproduzca un orden de dominación y pasividad en la población, un modelo totalitario que oprime al sujeto, un modelo racional que muestra que no es posible otra realidad. Es así que las políticas sociales - como se ha señalado en el capítulo anterior - generan subjetividades agradecidas, acriticas, negando al sujeto, identificando al sujeto con sus imposibilidades individuales, lo que tiene como correlato que las personas se identifiquen con esto que los niega. La individualidad, la competencia, son los valores imperantes para la reproducción del orden; la pasividad y la no problematización son las actitudes necesarias para su manutención.

La situación de vulnerabilidad, de escasos recursos y la lucha constante por sobrevivir en espacios que no elijen, sino espacios que se ven obligados a ocupar por la expulsión de los territorios formales de la vida, suponen la condición y la posibilidad para que estos colectivos barriales superen esta subjetividad que los niega, mostrando

³ "Identidad de resistencia : generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad..." (Castells, 1989:30)

el potencial del colectivo para poder pensarse de otro modo a como lo piensa la racionalidad hegemónica.

No son realidades independientes, las organizaciones por un lado, y el modelo hegemónico por otro, sino que ambas realidades conviven en plena tensión, donde los afectados son los primeros y quien se beneficia es el propio sistema por su natural alcance. Plantear que estos colectivos sociales no son ajenos a esta realidad y que no están aislados se hace imprescindible para comprender la complejidad de los mismos en sus intentos por recrear las utopías.

Superar la individualidad, el aislamiento, parece ser el primer paso para el reconocimiento mutuo, para poder iniciar un proceso tendiente a superar la *identidad legitimadora*⁴, impuesta por las “...instituciones dominantes para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales” (Castells, 1998:30).

Sin embargo, esta dificultad para superar lo impuesto y así comenzar a construir espacios de sociabilidad y solidaridad es un desafío para aquellos colectivos barriales que perduran en el tiempo, en donde el deseo de estos colectivos comience a identificarse con lo inalcanzable y ya no se resuelva en la mera carencia a satisfacer (Lee, 2009). De esta manera, “... el proceso de satisfacción de una necesidad incluye el reconocimiento intersubjetivo de que esa necesidad existe” (Goldar, 2009: 77), haciendo visible el conflicto social y las desigualdades sociales en la arena pública.

Filgueira (1985) entiende que la creación de un espacio de transformación social por parte de los sujetos colectivos implica un proceso de ideologización, donde los distintos actores comienzan a organizarse entre sí, coordinando actividades en conjunto. Esto conlleva a un pasaje desde una *postura reivindicativa-reformista* a una *política transformadora*, donde los sujetos colectivos superan los límites meramente económicos y corporativos, creando un nuevo proyecto de sociedad (Rodé, 1985). “Así, diversas experiencias de autogestión y organización comunitaria, proponen alternativas en donde la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas sociales es, en sí misma, la satisfacción de necesidades de otro orden, no ligadas única ni fundamentalmente, a lo material” (Goldar: 2009:75).

De este modo, la trama social del territorio se recrea a través de estos espacios colectivos que sirven para “...testear las situaciones, deseos y proyectos que hagan

⁴ “Las identidades legitimadoras generan una sociedad civil, es decir, un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen, si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural” (Castells, 1989: 30)

proliferar la vida compartida, la dimensión común de las singularidades" (Carmona, et al., 2008:2)

Para la consecución de una *política transformadora* ya no basta una participación utilitarista y funcional como se planteó anteriormente, sino que se hace necesario una participación como plantea Coraggio (1990) de tercer nivel, vinculada a un proceso de construcción de un sujeto colectivo que apunte a la transformación social, promoviendo la identificación de valores fundamentales del género humano como base de las acciones, superando la propia particularidad. Este nivel de participación supone "*Proyectar y luchar por la creación de una nueva integración social, revolucionando el marco de vida social y cotidiana de manera consciente...*" (Coraggio, 1990:9). Una participación asociada a una *identidad de proyecto*⁵, donde las personas "*con los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social*"(Castells, 1998:30).

Así comienza a construirse un proceso de *poder-hacer*, intentando romper con los círculos de dominación, a través de un grito opositor a la explotación, a la opresión, a la deshumanización, grito que tal vez no llega a ser consciente, pero que es esperanzador y comienza a limitar las posibilidades del *poder-sobre*, que oprime, que domina, que es apropiado por los "poderosos" como los hacedores individuales de los proyectos, separando lo hecho de los hacedores (Holloway, 2002).

Para Castoriadis (2006), los sujetos colectivos fundados en la autogestión y autonomía parcial⁶, buscan decidir sobre sus propios destinos y de esta manera, tener el control de sus propias vidas; no son sólo espacios de oposición a los modos tradicionales de participación, sino que sobre todo son una expresión del conflicto social. Para esto, los colectivos barriales niegan las relaciones de dominación y humillación y recrean nuevas relaciones, lo cual implica no sólo una lucha contra un modelo, sino contra nosotros mismos, "*...simplemente porque nuestra existencia en el capital significa que el capital está dentro nuestro*" (Holloway, 2002: 239).

Así los sujetos colectivos de carácter territorial, como ser centros sociales, bibliotecas populares y radios comunitarias, son aquellos que desde sus territorios intentan crear espacios alternativos: alternativo a las relaciones mercantiles, a la

⁵ "...la construcción, de la identidad es un proyecto de una vida diferente, quizás basado en una identidad oprimida, pero que se expande hacia la transformación de la sociedad como la prolongación de este proyecto de identidad" (Castells, 1998: 32)

⁶ Según Castoriadis (2006) la autonomía actualmente sólo puede ser parcial ya que todo espacio está inserto e influido por la sociedad global y padece sus consecuencias.

verticalidad, a la pasividad, a la indiferencia, al partidismo. Para Holloway las luchas más liberadoras son aquellas que conscientemente no apuntan *“...a reproducir las estructuras, y las prácticas de aquello contra lo que se lucha sino más bien a crear el tipo de relaciones deseadas”* (Holloway, 2002:224).

Estas organizaciones, pequeñas, invisibles en la globalidad son parte de un todo, y ese pequeño espacio no espera cambios globales estructurales para emprender sus acciones, sino que se anticipa y crea – o intenta crear - en sus intervenciones una subjetividad emancipadora. *“Naturalmente cualquier resultado que esperemos de esta “contra cultura micro lógica” solo aparecerá a largo plazo. Pero durante este largo proceso se habrá demostrado algo mucho más irrefutable e irreversible que las muchas transformaciones abruptas en la cúpula del poder, exactamente por que habrá creado raíces en la práctica diaria y en las orientaciones esenciales correspondientes, en que se basan todas las estructuras sociales.”* (Evers: 1984:16)

CAPÍTULO 3

“DE ESPACIO DE SOBREVIVENCIA A PROYECTO COLECTIVO”

Este capítulo está centrado en la experiencia del Centro Social “Galpón de Corrales” a modo de ejemplificar un colectivo barrial que se autodefine como “autónomo y autogestionado”, y para analizar si el mismo supone un espacio de resistencia territorial. Para ello, la información aquí expuesta sobre esta experiencia, se basa en una entrevista realizada a uno de sus referentes, la cual es anexada al final del documento⁷.

La experiencia del Centro Social “GALPON DE CORRALES”.

Para entrar en el tema, primero se realizará una breve descripción de este sujeto colectivo y su contexto, para luego presentar un análisis que contemple su devenir histórico y sus prácticas.

El Centro Social Galpón de Corrales surge el 14 de marzo de 1999 y está ubicado en el barrio Villa Española de Montevideo, frente a la fábrica FUNSA. Su sede supo ser el bar Galpón de Corrales que cuando cerró sus puertas a fines de los años 90, fue ocupado por los vecinos quienes inauguran allí el centro social (Anexo 1).

Inicia sus actividades con la apertura de una olla popular y un merendero. Para el desarrollo de sus actividades, el Centro cuenta con distintas comisiones⁸: comisión Educación que trabaja con los niños del barrio en actividades recreativas y de apoyo escolar; comisión Comunicación que trabaja el proyecto de radio comunitaria y un boletín barrial, difundiendo las actividades del Centro y del barrio; y comisión Alimentación a través de la cual organiza el merendero. El Centro también cuenta con una biblioteca popular y con una cooperativa de clasificadores de basura. Además es la sede del sindicato UCRUS (Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos),

⁷ Ver Anexo 1. Entrevista a referente de Galpón de Corrales.

⁸ www.elgalpondecorrales.blogspot.com

así como también es un espacio para actividades sociales, donde se han realizado tanto casamientos como funerales de vecinos del barrio (Anexo 1).

Para comprender este Centro, es necesario contextualizarlo en un territorio específico que no ajeno a la coyuntura socio política del país, padece las consecuencias del neoliberalismo teniendo como correlato los cambios en el mundo del trabajo.

En este sentido se destaca a nivel territorial la presencia de FUNSA, empresa industrial que se funda en los 30, cierra en el 2002 y luego se reabre como empresa recuperada bajo la modalidad cooperativa de trabajo en el 2004. La historia de FUNSA ha marcado la historia del barrio, así como también es reflejo de una coyuntura nacional e internacional, que -como se ha señalado en el capítulo 1- a fines de la década de los '90 sufre los procesos de desindustrialización y precarización laboral, aparejados por los cambios en el mundo del trabajo.

FUNSA⁹ (fábrica de neumáticos y guantes) en la década del 70 alcanza el monopolio en el mercado interno, con 3.000 trabajadores. Pero como resultado de procesos de reestructuración para ser competitiva en un mercado abierto, en 1998 pasó a contar con una plantilla de aproximadamente 700 trabajadores. En ese año la corporación TITAN INTERNACIONAL (multinacional con origen en EEUU) compra el 82% de las acciones de la empresa FUNSA.

Como se ha señalado, en esta época de los 90 se inicia un proceso de apertura de las economías nacionales al mercado externo, generando crecientes procesos de privatización, de desindustrialización, de desempleo y un aumento de la participación de empresas trasnacionales (Falero, 2008). En el año 2000 la empresa multinacional resuelve reducir las jornadas de trabajo, enviando trabajadores al seguro de paro, situación que se agudiza en el año 2001 cuando 249 trabajadores son enviados al seguro de desempleo. Si bien la empresa disminuye la fuerza de trabajo y el nivel de producción, continúa importando neumáticos Good Year de Brasil. Para marzo de 2002, FUNSA - TITAN se presenta a concordato y paraliza la producción de neumáticos, enviando a todos los empleados al seguro de paro con excepción de 29 trabajadores que trabajan para la producción de guantes. Esta empresa cierra definitivamente sus puertas en diciembre del 2002.

⁹ www.recuperadasdoc.com.ar/guia_recuperadas/descripcionesuruguay/funsacoop.htm
www.amistaduruguay.centerblog.net/rub-DEL-PAISITO.html

El proceso de deterioro de la fuente laboral, que deriva en el cierre de la misma, impactó fuertemente al barrio; muchos de sus pobladores pasaron de una situación de empleo asalariado, estable y con ingreso fijo, a una situación de inseguridad e inestabilidad socio-laboral. Como se ha señalado en el capítulo 1 los procesos de desindustrialización, acompañado por el achicamiento del Estado y una fuerte incorporación de innovaciones tecnológicas, tiene como correlato una disminución de empleos estables en el esfera formal, aumento en las diferencias salariales entre trabajadores de alta y de baja calificación, y aumento de desempleo y subempleo en los trabajadores de baja calificación (Katzman, 2001).

La historia de FUNSA da cuenta de los fenómenos económicos y sociales fruto de la profundización del neoliberalismo; así como también, ha sido referente de la historia barrial incidiendo en los procesos de lucha social y en su subjetividad. *“... por décadas ha sido uno de los motores económicos del lugar por la cantidad de personal que trabaja allí, imprimiéndole ese carácter predominantemente proletario que tiene”* (Michelena, 1993:60). La fábrica en 1958 fue ocupada por los trabajadores, *“...donde salía producción bajo control obrero sin patrón, la primera en América Latina y la segunda en el mundo”* (Anexo 1:2). *“...en esa fábrica sucedieron grandes huelgas donde nadie daba un paso atrás. Se reivindicaban derechos salariales y sindicales ante una patronal que siempre le quería “meter el gaucha” a los trabajadores y vecinos. (...). Pero todos los del barrio hicieron causa común con los trabajadores”¹⁰.*

A partir de estos procesos vividos por los trabajadores y vecinos, surge entre otros la creación del Centro Social “Galpón de Corrales”. Cabe señalar que varias de las personas que inauguran este Centro participaron en 1992 de la carpa solidaria en apoyo a la fuente de trabajo FUNSA, junto con obreros, vecinos y estudiantes, los cuales a su vez publicaban un boletín barrial llamado “La Fragua” que continúa hasta la actualidad.

En sus inicios lo primero que instrumenta es una olla popular y un merendero. *“Surge a partir de una necesidad concreta, una necesidad social insatisfecha que era la cuestión de la alimentación”* (Anexo 1:1). Sin embargo, la organización resuelve desarrollar otras actividades y cinco meses después se inaugura la radio comunitaria “La Barriada.FM” y en 2001 se funda la biblioteca popular “León Duarte” en homenaje a un compañero desaparecido obrero de FUNSA (Anexo 1:1).

¹⁰ <http://www.larepublica.com.uy/sociedad/44663-barrio-villa-espanola-leyendas-de-coraje>. Prohibido para nostálgicos “Barrio Villa Española, leyendas de coraje” Por Luis Grene

Es en esta coyuntura que el bar “Galpón de Corrales” es ocupado por los vecinos para desarrollar allí el Centro Social que mantiene el mismo nombre del bar. *“...la toma supone una fractura radical con las lógicas institucionales y con el principio fundamental de las democracias liberales. La legitimidad ocupa el lugar de la legalidad y el valor de uso de la tierra prevalece por sobre el valor cambio. Con esa acción un colectivo invisibilizado se convierte en sujeto político social”* (Zibechi, 2008a: 190).

De la entrevista realizada se desprende que el Centro surge como forma espontánea para paliar los problemas de alimentación del barrio, lo que se podría observar como el comienzo de un proceso de participación de segundo nivel planteado por Coraggio (1990), referido a que para la supervivencia del “yo” particular se conforman colectivos con la finalidad de encontrar soluciones inmediatas a los problemas, donde el “nosotros” es momentáneo. A partir de necesidades familiares insatisfechas, los vecinos del barrio identifican y reconocen en el “otro” las limitaciones individuales para acceder a una vida digna.

Cabe destacar que *“El ‘99 fue una etapa donde las políticas sociales brillaban por su ausencia, habían necesidades básicas insatisfechas, y la gente al no ver repuestas del gobierno se inclinaba a buscar soluciones por su propia iniciativa”* (Anexo 1: 2).

En ese momento inaugural, señala el entrevistado, el Galpón se desarrolla también como un espacio de participación propositiva en respuesta a la falta de representación barrial en los espacios tradicionales e históricos de organización popular *“... veíamos que los espacios de participación que contaba el barrio como ser fábricas, sindicatos, venían desapareciendo, diluyéndose, los comités de base (...) Entonces el Centro se colocaba como un espacio de participación popular”* (Anexo 1: 3)

Ante la crisis del Estado de bienestar y la desaparición de los espacios de organización tradicionales, surge en la población afectada la necesidad de organizarse para dar respuesta a las necesidades insatisfechas de la población, lo que se materializa en la creación del Centro. Cabe destacar que esta organización es también producto de la capacidad de movilización del barrio, puesta en juego en momentos de crisis anteriores. *“...es uno de los barrios más destacados por su historia popular y combativa(...) Todo eso a los jóvenes nos referenciaba, la historia de León Duarte, el Perro Pérez, los conflictos, como que es un barrio que se presta para toda esa lucha social”* (Anexo 1:2).

La identidad barrial estuvo fuertemente vinculada a la fábrica. Ante la pérdida de dicha fuente de trabajo ha devenido a una identidad asociada al territorio, a su historia y al sentimiento de pertenencia al mismo. La identidad anclada en el trabajo comienza a fundarse en otros espacios, en este caso el “Galpón de Corrales”, comenzando un proceso de reterritorialización, reconfigurando el tejido social a partir de su historia y de su pertenencia, *“reconstruyendo su sociabilidad principalmente a través de lo que hemos llamado una “inscripción territorial”* (Merklen, 2005: 41). Como se ha señalado en el capítulo 2, frente a la pérdida de empleo el territorio deja de ser un simple espacio geográfico para convertirse en una nueva posibilidad de pertenencia e integración a la sociedad (Goldar, 2009). En este sentido, como afirma Baráibar (2009) la fuente de trabajo ya no representa el lugar estable de sociabilidad y participación, sino que frente a los cambios producidos en el mundo de trabajo (precarización, tercerización, flexibilización) el territorio es el espacio que representa la estabilidad para la población afectada.

Si bien el Centro surge para dar respuesta a necesidades básicas, también es protagonista en el escenario político y social del país. Como afirma el entrevistado, en sus inicios el Galpón de Corrales funcionó como una especie de epicentro zonal, donde las campañas plebiscitarias en defensa de los recursos públicos se desarrollaban permanentemente: *“La gente se volcaba a esas actividades, quería ser partícipe de las movidas; había un movimiento de base que no cobraba el auge de décadas anteriores, pero sí había un auge de participación que quería ponerle el hombro a la cuestión; había cierto grado de conciencia crítica que despierta la motivación por participar”* (Anexo 1:2). Refiriendo a lo expresado anteriormente, a fines de los 90 la lucha social de los movimientos sociales y organizaciones populares se dirige especialmente a la defensa de los recursos públicos, en contra de la mercantilización, e impidiendo su privatización, reivindicaciones asociadas *“...con el proceso de deslegitimación del patrón de poder regional conocido globalmente como neoliberalismo”* (Falero: 2008:169)

De esta manera el Galpón empieza a ser su propio *grito*¹¹ en contra de las privatizaciones y de las desigualdades sociales, lo que se refleja en las campañas plebiscitarias y en las actividades de ayuda mutua y solidaridad que allí se desarrollaban.

¹¹ Para Holloway (2002) el *grito* es la primera acción de resistencia a la opresión del capitalismo, no es el razonamiento conciente. Es grito de rabia que surge ante la injusticia y la opresión, pero que conlleva una esperanza, la proyección de una otredad posible.

En cuanto a la realidad del Galpón en la actual coyuntura, el entrevistado del Centro marca como punto de inflexión el año 2005, cuando el Encuentro Progresista - Frente Amplio asume el gobierno. Si bien destaca que la participación siempre fue inestable, con oscilaciones, el cambio de gobierno y la implementación de las políticas sociales ha tenido un fuerte impacto en detrimento de la participación, señalando que quedan pocos de la “*vieja guardia*” (Anexo 1:10).

En la entrevista surge que estos cambios de coyuntura han implicado una baja de participación por lo que la *matriz* organizativa se ha simplificado (Anexo 1:3). Al respecto el entrevistado señala que en sus inicios “...*tenía múltiples actividades (...)* *Entonces se formaba una comisión por área de trabajo (...)* *Las comisiones se forman según la necesidad del momento (...)* *Esas comisiones tenían su funcionamiento una vez a la semana, a la vez cada 15 días mesa coordinadora, y mensualmente nos juntamos en plenarios generales (...)* *los plenarios siguen funcionando y también las comisiones pero con mucha menos participación...* (Anexo 1:3)

Desde su perspectiva “...*se comienzan a aplicar políticas sociales que neutralizan casi toda iniciativa del barrio en solucionar las problemáticas, porque eso lo toman los Centros Comunales y las ONGs que no generan participación, sino que tienen un trabajo más asistencialistas*” (Anexo 1: 4). No niega que estas instituciones consiguen soluciones a los problemas del barrio, pero destaca que es una solución parcial, transitoria, asistencialista, sin promover la organización barrial. “*El hecho de que el Galpón de Corrales esté funcionando, es una expresión clara de las necesidades que hay y que el sistema no soluciona*” (Anexo 1: 11)

En este sentido las políticas sociales reproducen la dependencia y niegan la posibilidad de crear y superar las dificultades (Lee, 2009). Las políticas minimistas, de carácter temporal, y residual, reducida a los mínimos biológicos lleva a que las medidas que se utilicen sean de emergencia y de alivio, reproduciendo la desigualdad social (Alvarez, 2005). De esta manera, se corre el riesgo de una relación populista entre Estado y la población en función de la distribución de servicios, que promueve una inclusión marginadora, y deviene en subjetividades agradecidas, pasivas y acrílicas (Pérez de Sierra, 2010).

Es síntesis, el Galpón de Corrales ha sido un Centro creado por los vecinos del barrio Villa Española para dar respuestas colectivas a la situación de vulnerabilidad en la que se encontraba el barrio, Centro que surge a fines de los 90 y sigue funcionando en la actualidad. Este espacio con más de 10 años de historia se ha visto condicionado por las coyunturas propias del país. De esta manera, se visualiza en sus

inicios una fuerte participación activa, en una coyuntura donde el Estado ya no es el principal agente proveedor de bienes y servicios, sino que se reduce a garantizar el funcionamiento del mercado y a proteger los intereses privados (Baraibar, 2003). Sin embargo, en la actualidad la fuerte presencia del Estado en los territorios trae aparejado una actitud de pasividad en la población, que no permite visualizar el potencial del colectivo para la autoorganización del barrio como proyecto social.

Esta nueva coyuntura ha tenido consecuencias directas en la participación activa en el Centro Social. *“La gente ve que éste es su gobierno, luchó 3 o 4 décadas por llevar al Frente Amplio al gobierno, y una vez alcanzado el objetivo la gente espera que el gobierno solucione las cosas”* (Anexo 1:4). De esta manera *“...quedaron muy pocos apostando al trabajo colectivo propio de lo que fue el Galpón de Corrales”... “y se ve menos crítica de la gente”* (Anexo 1:4). La identificación de los vecinos con el gobierno, la espera de soluciones desde arriba, han disminuido la participación e incidido en la autogestión y organización del barrio, objetivos del Galpón que se entablan como un desafío con mayores dificultades.

De la entrevista se puede señalar que lo que movilizó a las personas no fue sólo una necesidad inmediata, sino la conciencia crítica de quienes participaban y quienes padecían las consecuencias de un modelo productivo desindustrializador. Pero actualmente señalan que hay una pérdida de confianza en las herramientas populares de cambio social, pérdida de perspectiva (Anexo 1). Como se ha señalado en el capítulo anterior, los mecanismos de control y apaciguamiento social por parte del Estado han conllevado a que impere y se reproduzca un orden de dominación y pasividad en la población, un modelo racional que oprime al sujeto y que muestra que no es posible otra realidad, que niega al sujeto, identificándolo con sus imposibilidades individuales, lo que tiene como correlato que las personas se identifiquen con esto que los niega.

“Creemos que si en una cosa ha avanzado el sistema, el capitalismo, es en la subjetividad de la gente, como que no ve la perspectiva, hay que recobrar esas conciencia de lucha, de participación” (Anexo 1:9). Y es allí donde el Galpón encuentra hoy su mayor desafío, en recuperar esa confianza, el revalorizar el potencial del colectivo, los logros colectivos y promover la conciencia crítica, la capacidad de visualizar la tensión entre lo que se es, lo que existe y el horizonte hacia donde se desea llegar.

Así el Centro Social no se detiene en ese trabajo cotidiano, *“de hormiga”*, sino que aspiran a una sociedad *“...donde la gente sea protagonista de los cambios y*

soluciones de sus necesidades, por eso tenemos claro que la gente tiene que ser parte de las cosas, donde exista democracia, participación, que la gente pueda ser parte de las decisiones. Ese es el mundo que queremos, sobre la base de la autogestión, la democracia directa, sobre la base de nuevos valores” (Anexo 1:11). De esta manera se puede visualizar una *identidad de resistencia*, donde los desfavorecidos del modelo hegemónico, construyen espacios de supervivencia y resistencia colectiva, basándose en principios diferentes a los que impregnan las instituciones (Castells, 1998).

En este sentido, la problemática de acceso a la alimentación ha sido un dinamizador importante, como también lo han sido las barreras de acceso a la educación *“...deserción escolar, muchos gurises que no iban directamente a la escuela...” (Anexo 1:2).* La promoción del apoyo escolar se desarrolla en pos de nuevos valores, *“... buscando revalorizar otros valores, nuevos, distintos a lo que la sociedad está impartiendo” (Anexo 1:3).* De esta manera, el Galpón imparte *“... valores antagónicos a los que genera el sistema capitalista, que genera descreimiento, individualismo, desconfianza en las propias fuerza, pérdida de perspectiva (...) Pregonamos el valor colectivo sobre lo individual, la solidaridad contra el egoísmo” (Anexo 1: 3).* Acá se visualiza una participación de tercer nivel propuesta por Coraggio, la cual supone la construcción de un sujeto popular que apunte a la transformación social, promoviendo la identificación de valores fundamentales del género humano como base de las acciones, superando la propia particularidad. En este último nivel la participación implica *“Proyectar y luchar por la creación de una nueva integración social, revolucionando el marco de vida social y cotidiana de manera consciente...” (Coraggio, 1990:9).*

De la entrevista se desprende que la autogestión es el medio que utilizan en el Centro para organizarse y solucionar los problemas del barrio colectivamente, y es definida por ellos como forma de gestión directa del Centro, sin intermediarios: *“Entonces impulsamos valores de solidaridad, apoyo mutuo, todo lo que podía revertir lo que impulsaba el propio sistema, por ejemplo la autogestión, que tiene que ver con buscar las soluciones directamente, hacíamos actividades y eventos culturales para financiar al Galpón, el mismo barrio apoyaba la olla popular” (Anexo 1:3).* En este sentido se comprende la autogestión como el *“... el nexo ideológico-político que permite conectar los distintos niveles sociales en los que se ejerce un poder creativo y de resistencia a la dominación al mismo tiempo” (Martinez Lopez, 2001:15).* Esta herramienta implica que quienes participan del Centro son quienes deciden sobre su

funcionamiento “...y esto genera que cada organización sea “independiente de cualquier otra organización e institución externa” (Martinez Lopez, 2001:15).

Para la consecución del proyecto colectivo, el Centro entiende – según entrevista realizada – que no debe ser condicionado por los vínculos y las relaciones, sino que debe potenciar la autonomía y la autogestión (Anexo 1). De esta manera el Centro ha conseguido trazar vínculos interinstitucionales e intersociales. Utilizando la metáfora de la “puerta” y el “puente” - que utiliza Svampa (2003) tomando a Bourdieu- , se podría afirmar que el Galpón de Corrales se presenta a sí mismo como un espacio abierto, participativo, integrado no sólo por personas del barrio sino que también por estudiantes, población heterogénea con distintas oportunidades en la vida, pero que se identifican con los objetivos del Galpón y asumen un compromiso ético de trabajo para y hacia conforme a los valores del Centro Social. Como “puentes” se pueden visualizar de la entrevista diversos vínculos a nivel territorial, nacional e internacional, “puentes” que ven como necesarios para no quedar aislados y legitimarse. Al respecto en la entrevista se sugiere el apoyo de estas relaciones frente a un intento de desalojo en el 2004: *“Gracias a estos vínculos con distintas comisiones del barrio, policlínicas, escuelas, y otras organizaciones de carácter popular y otras asistencialistas, llegamos rodeados de solidaridad a la Intendencia que no nos pudo decir que no. De otro modo, si llegamos solos, sin esos vínculos (con los cuales tal vez no estamos de acuerdo) llegábamos débiles, aislados, y capaz que ya no estábamos en ese lugar”* (Anexo 1:3).

De la entrevista se desprende como vínculo a resaltar el del Centro con Extensión Universitaria. Es un “puente” construido y evaluado como positivo, pero esa relación no se naturaliza, sino que se problematiza la esencia de la misma: *“Somos críticos a esa Universidad que pasa por encima los procesos naturales propios de los barrios, que realizan sus proyectos en las aulas e intentan imponerlos sin ninguna participación del barrio; pero también vemos con buenos ojos esa parte de la Universidad con la que tenemos relación nosotros, que creemos que es como una brecha que intenta cambiar el curso de la Universidad, que toma en cuenta las necesidades de la gente, hacen participar a la gente en el diseño, es otra cosa, siempre fuimos favorables a estos tipo de trabajo.”*(Anexo 1:5) De alguna forma, este servicio estatal sirve como canalizador de alternativas permitiendo al colectivo contar con mayores recursos a favor de los sectores populares, sirve tanto al proyecto del centro social como a la Universidad para profundizar sobre el pienso que imparte. *“...los proyectos de Extensión no se hacen desde afuera, nacen de adentro, lo armamos en el Galpón y*

salen como referentes los estudiantes de las diversas disciplinas que son parte del galpón...” (Anexo 1:5).

Con respecto al vínculo con la Intendencia de Montevideo: *“Siempre hubo una cosa particular entre la Intendencia y el Galpón, hubo como una disputa con el territorio. La Intendencia nunca pudo entrar a Villa Española como ella quería. El Galpón siempre se ocupó de las demandas del barrio y la Intendencia no tenía mucha cabida, y siempre le pedía al Galpón para officiar de local para áreas de trabajo de la Intendencia, y nunca encontró ese terreno fértil”* (Anexo 1:9). En este escenario se visualiza la “puerta”, representando el hasta donde se llega, donde *“...aparecen ilustradas aquellas posiciones que postulan la separación con respecto al sistema político representativo, a partir de la construcción de esferas de contrapoder”* (Svampa, 2003:4).

Para el Galpón *“la autogestión siempre fue la base (...), la sustentamos con el principio de autonomía. Cualquier tipo de recurso que venga tratamos que se preserve la autonomía del proyecto, que no se condicione, que no se pongan reglas para recibir uno u otro apoyo”* (Anexo 1:6).

De la entrevista realizada se dependen como principios rectores del Galpón la autonomía y la autogestión, visualizados por ellos como un modo de hacer basado en un *“paradigma alternativo”*; alternativo a las lógicas hegemónicas de dominación que buscan controlar, neutralizar y hacer que los proyectos sean funcionales a sus lógicas (Anexo 1: P) Y para que estos principios puedan transversalizar las actividades sociales, el Centro entiende la necesidad de asumir las contradicciones e intentar superarlas en un proyecto amplio a largo plazo, conviviendo con las tensiones entre lo que existe y lo que todavía no es. *“La autogestión para nosotros es uno de los principios rectores del Galpón, es incluso un principio que nosotros aspiramos para una nueva sociedad, pero existe hoy por hoy una tensión entre la realidad y lo que queremos”* (Anexo 1:6).

En este sentido refiriendo a Rodé (1985) se visualiza un pasaje de una postura reivindicativa-reformista, limitada a los intereses económicos inmediatos del grupo social, a una política transformadora por parte del Centro, superando los límites meramente económicos y corporativos, creando un nuevo proyecto de sociedad.

En relación a esto Castoriadis (1989) sugiere, que para no caer en la ilusión de una nueva sociedad y sí crear espacios alternativos a los que promueve el modelo hegemónico, es necesario un proyecto basado en la autonomía orientada hacia todos, proyecto entendido como *“...el elemento de la praxis (y de toda actividad). Es una*

praxis determinada, considerada en sus vínculos con lo real, en la definición concretada de sus objetivos, en la especificación de sus mediaciones. Es la intención de una transformación de lo real, guiada por una representación del sentido de dicha transformación, y que toma en consideración las condiciones reales y anima una actividad” (Castoriadis, 1989:31). Y para ello el imaginario radical es el elemento crucial para salir de la racionalidad, de la lógica funcional, que no deja lugar a la crítica e instaura un orden “artificial” que no es cuestionado. Y permite encontrar espacios para lo posible, para proyectar otras formas de vivir, para crear otra subjetividad que cree una nueva objetividad a la hegemónica. El imaginar es lo que nos permite superar la representación de lo real, lo ya conocido para crear algo nuevo, distinto. (Castoriadis, 1989).

El Galpón se visualiza a sí mismo como un “... *un espacio de resistencia en la medida que se busca superar las dificultades actuales que brinda el sistema, resistencia a la pérdida de perspectiva, a la represión, resistencia al modelo de sociedad que se quiere imponer, resistencia a las distintas directrices que imparten y desatienden las necesidades concretas a nivel cotidiano. Resistencia a nivel colectivo para recrear la comunidad, buscando formas de lucha colectiva”* (Anexo 1:12). Es decir, que el Centro Social responde a una necesidad de basar su vida de acuerdo a sus deseos, a la autonomía y la autogestión, desafíos estos que emprende en tensión con la realidad que vive. Para ello este Centro parte de la negación de lo que lo niega como sujeto capaz de autoorganizarse y emprender el camino hacia la autonomía, autonomía que como afirma Castoriadis (2006) siempre será parcial ya que todo espacio está inserto e influido por la sociedad global y padece sus consecuencias.

¿Cómo pensar la autonomía cuando la sociedad se ha instituido de manera heterónoma? El gran desafío de este proyecto de sociedad basado en la autonomía implica romper con la idea de que las leyes, las instituciones, tienen un origen extrasocial, sino que han sido creadas por los hombres y por tanto ellos son quienes pueden modificarla. Implica pues la autonomía ser capaces de cuestionar sus instituciones, leyes, cuestionarse a sí mismos, sus representaciones de la sociedad, ese imaginario social impuesto por un modelo capitalista que implica que las únicas finalidades humanas deben ser el crecimiento ilimitado de la producción y el consumo (Castoriadis 1989).

REFLEXIONES FINALES

¿El modelo neoliberal tiene como correlato la muerte de las utopías?

Esta quizás ha sido la gran pregunta a la que ha intentado acercarse este ensayo. El neoliberalismo como se ha señalado se opone a cualquier utopía que no tenga al mercado como agente central de regulación de las relaciones sociales. Su hegemonía en todos los ámbitos de la vida, ha conllevado a una colonización de la subjetividad, penetrando en los discursos, en el lenguaje, en sus gestos, donde la mercantilización de las relaciones sociales y las desigualdades sociales son naturalizadas para el funcionamiento de la sociedad, colonizando así las concepciones del mundo.

La necesidad de problematizar desde las bases de la sociedad se hace fundamental para desnaturalizar, para poder iniciar un grito de rechazo y de esperanza. Para esto superar la relación sujeto-objeto, donde el individuo calculador – utilitarista persigue sus intereses en función del consumo y la acumulación para dominar y poseer en relación con el mundo corporal pensado como objeto, es fundamental para iniciar un proceso de relacionamiento entre sujetos dirigido hacia el *bien común*¹² que interpele al sistema para transformarlo (Hinkelammert, 2003:488).

Frente a los cambios del mundo del trabajo que contrajo el modelo neoliberal, se ha propuesto en este ensayo pensar en otras formas de socialización invisibles en los grandes escenarios políticos. La desindustrialización, las tercerizaciones y la precarización laboral, han hecho pensar en los colectivos barriales como otro escenario de participación. Algunos de ellos surgen de la crisis socio-laboral que el modelo hegemónico ha planteado para desarrollarse y reproducirse. Entre ellos algunos continúan permaneciendo; y en algunos casos se ha conseguido pensar en un proyecto político y social que guía la cotidianeidad del colectivo, un proyecto claro pero en movimiento con la realidad, con la coyuntura, con la incertidumbre y abierto a los cuestionamientos y a las posibilidades históricas.

¿Espacios de resistencia? es otra de las preguntas del documento. En la aproximación realizada se puede observar la resistencia planteada desde el “adentro” de los colectivos barriales. Hacia el “adentro” se plantean relaciones horizontales, solidarias, de ayuda mutua, pero es un adentro que convive con el “afuera”, donde se plantean relaciones mercantiles, verticales, egoístas, un “afuera” que convive en el

¹² “Es la afirmación del sujeto como parte de conjuntos de la humanidad y de la naturaleza frente a la acción particularizada y calculada en función de intereses materiales calculados” (Hinkelammert, 2003:498)

“adentro” y genera las tensiones y contradicciones en un colectivo que no está aislado, sino que es producto de las anomalías del modelo hegemónico, con la desigualdad social y política que éste genera. Para superar las contradicciones se entiende vital promover un proceso de cuestionamiento del hacer, sentir y obrar del yo particular y del colectivo, negarnos y negar lo que nos niega, porque el capitalismo está dentro nuestro y así poder proyectarnos hacia un más allá que todavía no es.

Ahora bien, con la experiencia del Centro Social Galpón de Corrales se ha dado cuenta que la participación activa del barrio surge en momentos de crisis económica, pero en momentos de “estabilidad” y de intervención estatal la participación desciende. Entonces, ¿son espacios de resistencia o de sobrevivencia? Al respecto se entiende que la imposibilidad familiar de satisfacer necesidades básicas ha promovido la organización colectiva para encontrar soluciones que de forma individual ya no pueden encontrarse; sin embargo cuando el Estado interviene la participación disminuye.

Cabría indagar en próximas investigaciones las relaciones del colectivo con el barrio, pero desde la perspectiva barrial; preguntarse si son y/o si siguen siendo referentes y representativos del barrio. De esta manera, se podrían comprender las dificultades de los Colectivos para promover la participación activa de los vecinos más allá de la coyuntura de fuerte intervencionismo estatal en los territorios, y así poder aportar insumos a una herramienta colectiva que ha demostrado su potencial para resistir.

La relevancia del ensayo presentado reside en haber tratado de mostrar algunas experiencias de colectivos barriales que más allá de las dificultades para desarrollarse han persistido en el tiempo y siguen resistiendo para llevar a cabo un proyecto ético – político basado en principios de autonomía y autogestión. De la experiencia concreta desarrollada, los valores de autonomía y de autogestión son principios rectores, son la condición para su accionar cotidiano en la generación de *puentes* con otras instituciones y organizaciones, así como también generar *puertas* que representan el límite con las instituciones que quieren condicionar sus proyectos.

Estos proyectos de sociedad basados en estos principios representan un desafío, un deseo inalcanzable como dice Lee (2009), donde perduran los intentos por resistir conviviendo con las tensiones de una sociedad que los niega. Su riqueza reside allí, en sus intentos para “...la renovación de padrones socio-culturales y socio-psíquicos de lo cotidiano, penetrando la micro estructura de la sociedad” (Evers, 1986:7). Colectivos pequeños pero importantes, que ensayan cotidianamente formas para intentar organizar al barrio, para poder generar espacios de problematización de

la realidad; y así empezar un camino hacia la búsqueda de soluciones colectivas asentadas en valores de solidaridad, justicia social, democracia directa, En este sentido se considera que los colectivos barriales traen “... *consigo la promesa de la creación de espacios de solidaridad y de confianza, a partir de los cuales (re)construir los lazos sociales, tan socavados y mercantilizados tras una década de neoliberalismo*” (Svampa, 2003:1)

En esta tarea de reconstrucción se considera que es donde está la riqueza del colectivo; en el esfuerzo constante por la búsqueda de valores “perdidos” y una sociedad distinta donde las personas puedan ser capaces de ser sujetos activos en sus propias vidas. Como afirma Rebellato, “...*no hay estructuras nuevas, sino hay valores nuevos que comprometan en la lucha por una sociedad donde la libertad de cada uno se ligue estrechamente a la libertad de todos*” (Rebellato, 1989:17)

En este sentido, se entiende que el Galpón de Corrales que se inicia como un espacio para dar solución urgente a los problemas de alimentación del barrio, se va transformando en espacio de denuncia, socialización, educación y solidaridad.

Desde mi punto de vista estas experiencias son relevantes porque generan esperanza de transformación de deseos y proyectos en una sociedad que naturaliza la realidad como algo dado, como una realidad que es construida por otros y donde no hay posibilidades de modificarla. Si bien se puede pensar que estas experiencias no tendrán impacto en los grandes escenarios políticos, desde mi perspectiva pueden generar un efecto multiplicador en otras organizaciones, y allí reside la esperanza de un mundo distinto, en la necesidad frente a la irracionalidad de la racionalidad del sistema¹³, en ir generando grietas al modelo hegemónico, grietas quizás pequeñas, que ante la posibilidad de reproducción podrían (aunque no necesariamente) aumentar su tamaño. Estas grietas parecen invisibles y seguramente su incidencia podrá ser vista a muy largo plazo, con valores distintos a los promovidos por el modelo capitalista. Se trata de valores del género humano, guiados por las propias personas que se integren a las distintas experiencias, en un *poder hacer* que se oponga a un *poder sobre* que oprime y daña al sujeto, a su subjetividad y a la forma de pensarse a sí mismo. “... *la práctica social debe orientarse a generar mayor conciencia y organización, a consolidar las estrategias de unidad de las organizaciones populares,*

¹³ La irracionalidad del sistema de dominación racional es producto de que “la acción es racional en términos de calculo-medio, pero este sistema de calculo se revela como irracional, si se toman en cuenta los efectos no intencionales, que producen inevitablemente como su subproducto” (Hinkelammert, 2003:490)

para dar coherencia y hegemonía a un proyecto transformador” (Rebellato, 1989: 132), para superar la falsa subjetividad impuesta por el modelo de dominación y que coloniza las formas de hacer, sentir y pensar, comenzando un proceso de disputa de los imaginarios sociales.

Lejos de pretender ser determinista, entiendo que esto no necesariamente debe suceder, pero es necesario pensarlo y trabajarlo desde la función del intelectual orgánico, centrado en un proyecto ético-político de una sociedad justa y democrática, *“Recuperar estos espacios donde se gestan valores nuevos, trastocar las estructuras alienantes de la vida cotidiana, dar expresión a las energías que el pueblo muestra en su vida cotidiana, es un desafío crítico de todo proyecto ético de liberación.” (Rebellato, 1989:97)*

BIBLIOGRAFIA

- Bookchin, Murray; et al. 1993. *La sociedad contra la política*. (Montevideo: Ed. Nordan – Comunidad. Colección Piedra Libre)
- Bourdieu, Pierre. 1999. *Contra fuegos* (Barcelona: Anagrama)
- Canclini. Néstor. 1989 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo)
- Castell, Robert. 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado*. (Barcelona: Ed. Paidós)
- Castells, Manuel. 1998. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura: El poder de la identidad*. Vol. 2 (Madrid: Ed. Alianza).
- Castells, Manuel. 1986. *La ciudad y las masas*. (Madrid: Alianza Editorial S.A)
- Castoriadis, Cornelius. 2006. *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)* (Buenos Aires: Katz Editores)
- Castoriadis, Cornelius. 2000. *Ciudadanos sin brújula*. (México: Ed. Coyoacán)
- Fabbri, Luce. 2008. *El camino hacia un socialismo sin Estado*. (Montevideo: Ed. Nordan –Comunidad)
- Falero, Alfredo. 2008. *Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay*. (Montevideo: UDELAR – FCS – CSIC / Fanelcor)
- Hinkelammert, Franz. 2003. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. (Cosat Rica: EUNA)
- Hinkelammert, Franz. 1989. *La fe de Abraham y el Edipo Occidental*. (San José: Ed. Dei 2º ed.)
- Holloway, John. 2002. *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. (Buenos Aires: Universidad Autónoma de Puebla / Herramienta)
- Lee Teles, Anabel. 2009. *Política Afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. (Entre Ríos: Ed. Fundación la Hendija)
- Merklen, Denis. 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. (Argentina 1983-2003)*. (Buenos Aires: Ed Gorla)

- Michelena, Alejandro. 1993. *Más rincones de la ciudad de San Felipe y Santiago*. (Montevideo: Editorial Arca)
- Midaglia, Carmen. 1992. *Las formas de acción colectiva en Uruguay. Movimientos de derechos humanos y el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua*. (Montevideo: CIESU)
- Olesker, Daniel. 2001. *Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. (Montevideo: Ed. Trilce)
- Paz, Octavio; et al. 2007. *Castoriadis. Diálogos y controversias*. (Montevideo: Ed. Nordan – Comunidad. Montevideo)
- Rebellato, José Luis. 2000. *Ética de la liberación*. (Montevideo: Ed. Nordan – Comunidad)
- Rebellato, José Luis. 1989. *Ética y práctica social*. (Montevideo: EPPAL)
- Red De Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU). 2010. *La Torta y las migajas*. (Montevideo: Ed. Trilce)
- Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*. (México: Ed. ERA)
- Wacquant, Löic. 2007. *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Wacquant, Löic. 2000. *Las cárceles de la miseria*. (Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL)
- Zibechi, Raúl. 2008. a. *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. (Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM).
- Zibechi, Raúl. 2008. b. *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. (Buenos Aires: la Vaca Editora)
- Zibechi, Raúl. 1999. *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*. (Montevideo: Nordan- Comunidad)

ARTICULOS de Libros

- Aguirre, Rosario; lens, Inés. 1992. “Los dilemas de la participación: la perspectiva de los actores barriales” en *Participación ciudadana y relaciones de gobierno*. (Montevideo: CIEDUR-CIESU-ICEP. Ed. Trilce)
- Alvarez, Sonia. 2005. “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza” en Alvarez (comp.)

Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. (Buenos Aires: CLACSO)

- Castoridis, Cornelius 1989. "La institución imaginaria de la sociedad" en Colombo (comp.) *El imaginario social.* (Montevideo: Ed. Nordan - Comunidad)
- Filgueira, Carlos. 1985. "Movimientos sociales en la restauración democrática" en Filgueira, C. *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (Montevideo: CLACSO; CIESU; EBO)
- Merklen, Denis. 2000. "Más allá de la pobreza: cuando los olvidos se organizan. Las organizaciones locales como capital social frente a los problemas de integración en barrios marginales" en Kliksberg, B, Tomassini, L (comp.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo.* (Buenos Aires: FCE, BID)
- Midaglia, Carmen. 2009. "Las políticas sociales del gobierno de izquierda en Uruguay. Una aproximación a sus características y resultados" en Quiroga, Y; Canzani, A; Ensignia, J (comps.) *Consenso progresista: Las políticas sociales de los gobiernos progresistas del Cono Sur.* (Fundación Friedrich Ebert, Fundación Chile 21 Fundacao Perseu Abramo, Fundación Líber Seregni, CEPES)
- Rodé, Patricio; Marsiglia, Javier; Piedra Cueva, Enrique. 1985. "Experiencias recientes de movilización urbana en las áreas de salud, nutrición y organización barrial" en Filgueira, C. *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (Montevideo: CLACSO; CIESU; EBO)

ARTÍCULOS de Revistas y Diarios

- Baráibar, Ximena. 2009. "Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia "por defecto" de la dimensión territorial" en *Revista Fronteras.* (Montevideo) N° 5.
- Dávalos, Roberto. set.-dic.2004. "El trabajo comunitario y los talleres de transformación barrial. Una posibilidad para los grupos vulnerables" en *Trabajo Social* (Uruguay),
- Coraggio J.L. 1990. "La participación popular: ideología y realidad" en *Revista de Trabajo Social.* EPPAL. Año 3, n° 9 (Uruguay).
- Evers, Tilman. 1984. "Identidad: el lado oculto de los nuevos movimientos sociales" en *Materiales para el debate contemporáneo.* (Montevideo: CLAEH)
- Katzman, Rúben. 2001. "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos" en *Revista de la CEPAL 75* (Santiago de Chile)

- Lechner, Norberto. Julio-Agosto 1996. “La política ya no es lo que fue” en *Revista Nueva Sociedad* N° 144 (Caracas)
- Midaglia, Carmen; Antia, Florencia. 2007. “La izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social?” *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N° 16 (Montevideo: IPC- Ediciones Cauce)
- Pérez de Sierra, Leticia. 2010. “Desigualdad y políticas sociales en Uruguay: la integración social en cuestión”. *Revista Fronteras* Segunda época N° 16. (Montevideo: DTS-FCS_UDELAR)
- Rebellato, José Luis. 1993. “Utopías y neoliberalismo” en *Revista Multiversidad* (Montevideo), N° 3.
- Rebellato, José Luis. 1998 “La globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible” en *Revista Multiversidad* (Montevideo) N° 8.
- Rosanvallon, Pierre. 1987. “La Autogestión como rehabilitación de lo político” en *Materiales para el debate contemporáneo*. (Montevideo: CLAEH)
- Zibechi, Raúl. 22 de enero 2010. “Movimientos sociales bajo gobierno progresista. El orgullo de ser... uruguayo” en *Brecha* (Montevideo)

INTERNET

- Baráibar, Ximena. “Las paradojas de la focalización” en *Ser Social 12*. Revista de Programa de Posgraduação em políticas sociales. (Brasilia) <www.inau.gub.uy/biblioteca/focalizacion.pdf>
- Beinstein, Jorge. 2009. “En el comienzo de un largo viaje: crepúsculo del capitalismo, nostalgias, herencias, barbaries y esperanzas a comienzos del siglo XXI”. (Ponencia presentada en Sao Pablo) <www.rebellion.org>
- Campos, Diego. 2002. Reseña de “Las cárceles de la miseria.” de Loïc Wacquant (2000) en *Revista Eure* vol 28 n° 84. (Chile) <www.redalyc.uaemex.mx>
- Carmona, Pablo, et al. 2008. “Centros sociales: monstruos y máquinas políticas para una nueva generación de instituciones de movimiento” en: Toret, J, et al (comps) *Autonomía y Metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*. Universidad Libre Experimental–CEDMA (Málaga). <www.eipcp.net>

- De Souza Santos, Boaventura. 2008. "Reinventando la emancipación social". Cuadernos del Pensamiento Crítico. (La Paz: CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna).
<bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/boavent/cap%201.pdfScherer->
- De Souza Santos, Boaventura; Avritzer, Leonardo. 2004. "Introducción: para ampliar el cánón democrático" en De Sousa Santos, B (coord): *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. (Mexico: FCE)
<www.ces.fe.uc.pt/bss/documentos/IntroDemoES.pdf>
- Goldar, María Rosa. 2009. "La Construcción de Paradigmas Emancipatorios desde los actuales movimientos sociales latinoamericanos" en *La Piragua* N° 30. (Panamá).
<www.ceaal.org>
- Martínez López, Miguel. 2001 "Para entender el poder transversal del movimiento Okupa: Autogestión, Contracultura y Colectivización Urbana". Universidad de Vigo. Ponencia en VII Congreso Español de Sociología. (Salamanca)
<www.punksunidos.com.ar>
- Negri, Antonio. 2004. "Contra el pensamiento débil de la organización" Publicado en *Revista Posse* (Roma). <www.sindominio.net>
- Rico, Álvaro. 2009 "Los usos de dictadura en la democracia posdictadura y las formas de dominación por el consenso" en *Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica* (Río de Janeiro), Vol 1, N° 2. <www.historia.uff.br>
- Svampa, Maristella, 2003. "Las dimensiones de las nuevas movilizaciones sociales: las asambleas barriales (segunda parte)" en *Revista El ojo mocho* (Buenos Aires),
<www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo13.pdf>
- Wacquant, Loïc. 2007. "La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada" *Ciências Sociais Unisinos*, setembro-dezembro, año/vol. 43, número 003 Universidade do Vale do Rio dos Sinos São Leopoldo, Brasil pp. 193-199
<www.redalyc.uaemex.mx>
- Yaffe, Jaime. 2010. "Dictadura y neoliberalismo en Uruguay (1973-1985). Universidad de la República- Sistema Nacional de Investigadores". Ponencia remitida para ser presentada en las Séptimas Jornadas de Historia Económica. Asociación Uruguaya de Historia Económica. En mimeo. (Montevideo)